



PASIÓN POR EDUCAR

**NOMBRE DE ALUMNO: JOSUÉ  
MIRANDA RODRÍGUEZ**

**NOMBRE DEL PROFESOR: ALMA ROSA  
PASCASIO ALVARADO.**

**NOMBRE DEL TRABAJO: ENSAYO.**

**MATERIA: INNOVACIÓN EDUCATIVA.**

**GRADO: SEXTO CUATRIMESTRE.**

**GRUPO: "A".**

OCOSINGO CHIAPAS 01 DE AGOSTO DEL 2020.

## **EL PROCESO DE MEJORA Y EL CAMBIO ESCOLAR.**

Una sociedad en cambio permanente exige de procesos y organizaciones adaptables, que revisen sus formas de actuar de acuerdo con las cambiantes necesidades del entorno. El cambio se plantea así como una necesidad generalizada y como resultado de que la sociedad y las organizaciones cambian, y las personas, sus relaciones y sus acciones y resultados necesitan cambiar.

Las modificaciones que se dan en una realidad concreta podemos calificarlas de cambio, en la medida en que alteran la situación y generan respuestas distintas a las existentes. La aplicación de una nueva metodología en el aula, utilizar materiales distintos de los habituales u organizar de otra manera los grupos de estudiantes son cambios habituales en los centros educativos.

Cuando analizamos la realidad de la educación y de su práctica, podemos descubrir en ella multitud de cambios. Podemos identificar los cambios espontáneos, consecuencia de circunstancias no previstas; también, los cambios planificados o sistemáticos, que obedecen a propósitos determinados y previamente establecidos.

Por una parte, se precisa desarrollar y fortalecer el trabajo colaborativo de los profesores, que hace posible una mayor unidad de acción y permite el aprendizaje entre iguales; por otra, se necesita fortalecer los lazos entre el sistema y los centros para aprovechar asociaciones y evitar situaciones discriminatorias. En cualquier caso, se precisa compartir y, sobre todo, compartir conocimiento y compromisos.

¿Cómo se diferencia la innovación de la mejora?

La innovación representa el cambio y los cambios entrañan riesgos, es difícil invertir esfuerzos y recursos en intentar crear algo nuevo sin el componente de lo desconocido y de la incertidumbre, es decir, sin experimentar en cierto grado el riesgo. Esta una de las principales razones por las que las organizaciones no se entregan de lleno a innovar siendo que al parecer, la innovación es una de los remedios de nuestro tiempo.

Todo cambio produce cierto grado de resistencia, fruto de la incertidumbre que genera. La clave se encuentra, en potenciar procesos y culturas de trabajo que empujen a las organizaciones y a las personas que las constituyen, a buscar formas diferentes de trabajar, de producir, de atender a las demandas de sus interesados para dar respuesta a las nuevas expectativas que se generan.

La innovación se abre camino para cambiar aspectos de esta matriz. La matriz escolar tradicional estaba organizada sobre la base de cuatro grandes dimensiones.

- 1) El para qué del sistema, sus fines, el currículum en sentido amplio, el qué se busca que aprendan los alumnos.
- 2) La organización del sistema.
- 3) Las pedagogías o prácticas de enseñanza dominantes.
- 4) Los motores o fuerzas del aprendizaje de los alumnos.

Aspectos claves, se encontraba una serie de aspectos que grafican la zona de encuentro entre la mejora y la innovación. Para ello se impulsó la transformación de la gestión escolar como un medio para el mejoramiento del servicio que ofrecen las escuelas y del logro educativo de sus estudiantes, a través del diseño de un proyecto en el que cada escuela podía definir sus propias metas, estrategias y acciones específicas, todas orientadas a la atención de asuntos fundamentales en el aseguramiento de la calidad educativa, entre ellos: la capacitación de los directivos escolares para la transformación de la gestión escolar, el trabajo colegiado y la vinculación entre la escuela y los padres de familia; atención en el cumplimiento del calendario escolar y de la jornada diaria completa, de modo que se impartan clases con regularidad, se fomente la asistencia y la puntualidad, y que el tiempo destinado a la enseñanza se aproveche óptimamente, con el fin de contribuir en la construcción de una cultura de corresponsabilidad, transparencia y rendición de cuentas.

Se sabe también que la mejora está fuertemente asociada con un buen liderazgo, un clima de trabajo favorable, un foco constante en los aprendizajes y la

continuidad en el tiempo de un trabajo de autoevaluación y planificación. Estas estrategias se combinan con la formación docente en las prácticas, el uso de buenos materiales didácticos y tener una mira constante en el progreso de los alumnos.

El Liderazgo Escolar se constituye como un recurso personal que es particularmente relevante para el ejercicio de la función directiva, por cuanto favorece, en primer lugar, la aproximación y ampliación teórica de las concepciones contemporáneas sobre el tema. La importancia de conocer concepciones teóricas actualizadas radica en ejercer el rol a partir de estrategias y prácticas renovadas que apoyen la implementación de procesos de mejora al interior de las organizaciones escolares, distinguiendo información relevante de los contextos, a fin de seleccionar con mayor pertinencia las prácticas necesarias para dichos procesos. Además, en estos, es necesario que los directivos puedan adaptarse a múltiples escenarios, circunstancias y demandas que presentan sus contextos educativos.

Planificar la innovación educativa implica actividades complementarias pero distintas a los procesos de mejora. Innovar requiere visibilizar un orden invisible, dudar de su eficacia, cuestionar su (falta de) sentido. Innovar implica hacer algo distinto a lo que se venía haciendo, probar, experimentar, revertir prácticas heredadas. Ir más a fondo, buscar las causas de la desatención de los alumnos, de su “desinterés”. Revertir la naturalización de un orden, habilitar la pregunta profunda sobre el sentido del aprendizaje en los jóvenes de hoy.

El método de proyectos emerge de una visión de la educación en la cual los estudiantes toman una mayor responsabilidad de su propio aprendizaje y en donde aplican, en proyectos reales, las habilidades y conocimientos adquiridos en el salón de clase. El método de proyectos busca enfrentar a los alumnos a situaciones que los lleven a rescatar, comprender y aplicar aquello que aprenden como una herramienta para resolver problemas o proponer mejoras en las comunidades en donde se desenvuelven. Cuando se utiliza el método de proyectos como estrategia, los estudiantes estimulan sus habilidades más fuertes

y desarrollan algunas nuevas. Se motiva en ellos el amor por el aprendizaje, un sentimiento de responsabilidad y esfuerzo y un entendimiento del rol tan importante que tienen en sus comunidades.

El método de proyectos es una estrategia de aprendizaje que se enfoca a los conceptos centrales y principios de una disciplina, involucra a los estudiantes en la solución de problemas y otras tareas significativas, les permite trabajar de manera autónoma para construir su propio aprendizaje y culmina en resultados reales generados por ellos mismos.

En definitiva, las escuelas son las instituciones del futuro, las que construyen literalmente el futuro a través de la formación de las nuevas generaciones.

Tal y como hemos indicado con anterioridad vivimos en un mundo en constante cambio, cambio que parece poner en entredicho nuestro mundo actual.

Pues sí. Mejor tener un plan de innovación, concretamente en forma de proyecto educativo de centro y a ser posible consensuado por toda la comunidad educativa. Si además podemos contar con expertos, alguna institución o la propia administración que nos dé su apoyo aún mejor, ya que la clave es autoevaluar nuestro centro y contar con una visión externa siempre nos puede ayudar. Tras esta evaluación deberíamos centrar los cambios en cuatro ejes principales.

1. La relación de la escuela con la comunidad.

Las escuelas no deberían ser compartimentos estancos y la educación no se debería limitar al interior de la escuela, por lo que estrechar los vínculos comunitarios tendría que ser una de las prioridades para el cambio. Uno de los aspectos clave en este caso es potenciar las relaciones familiares y establecer tiempos y espacios para la comunicación haciendo de la familia una parte activa del proceso de aprendizaje. Las relaciones entre familias y escuelas pueden ser peliagudas pero tendrían que ser abiertas y participativas para fomentar la flexibilidad, la permeabilidad y la creatividad. Otro de los aspectos clave además de la familia, es el propio entorno de la escuela que puede servir para crear

nuevas oportunidades de aprendizaje: comercios, empresas o instituciones locales pueden convertirse en lugares donde aprender.

## 2. El espacio en la escuela.

El rediseño de espacios también debería ser otro eje sobre el que trabajar tanto a nivel de toda la escuela como a nivel del aula. Se trataría de disponer de entornos flexibles y tener en cuenta que estrategias de aprendizaje vamos a llevar a cabo antes de disponer de las herramientas para ello. Gracias a este cambio en los espacios el alumno debería pasar a ser el centro y podríamos personalizar y adaptar su aprendizaje y poner en práctica proyectos, talleres de carácter más práctico o trabajo por competencias que fomenten el pensamiento crítico, el trabajo colaborativo o la resolución de problemas.

## 3. El cambio metodológico.

Otro de los aspectos clave es el cambio metodológico y de modelo de aprendizaje. Ya hemos dado algunas pistas más arriba y en otros artículos. Nuevas metodologías, el trabajo por proyectos, el énfasis en las competencias (básicas o transversales) El objetivo final: que el alumno se responsabilice de su propio aprendizaje, fomentar su autonomía personal y el aprender a aprender.

Dentro de este cambio metodológico, las TIC deberían ser unas aliadas pero hemos de tener en cuenta que utilizar una herramienta en concreto no significa automáticamente un cambio metodológico: lo primero es la pedagogía y después viene la tecnología, que debería ser un elemento catalizador.

## 4. El profesorado ante el cambio.

Desde el profesorado también hemos de adaptarnos al cambio. En general, hay varias barreras que lo pueden dificultar: la necesidad de renovar competencias profesionales (formación), las trabas institucionales, políticas o sociales o el simple hecho del miedo a cambiar de prácticas que conocemos y tenemos bajo control pueden convertirnos en resistentes al cambio cuando en realidad deberíamos ser agentes del cambio.

Una de las principales trabas, como hemos dicho anteriormente, es la necesidad de formarse continuamente. Sin embargo, aun siendo cierto que el profesorado siempre se ha caracterizado por ello, los recientes cambios pueden haber sobrepasado a la comunidad docente. Afortunadamente también han aportado nuevas formas de trabajo colaborativo como las comunidades de práctica. Las comunidades de práctica se nutren de un diálogo y la reflexión profesional constante, del trabajo colaborativo o el asesoramiento mutuo que permiten la formación en nuevas metodologías y compartir experiencias.